

LIBERTAD

A qué nos referimos cuando escribimos o pronunciamos, cuando luchamos por esta palabra, bien sea con nuestro afán, con nuestro poema, con nuestras armas. Porque hay, que yo entienda, dos rostros de la libertad, excluyo el tercero de los grandes rotativos, los monstruosos monopolios y la altiva y triste estatua. Hubo un hombre, llamado Walt Whitman, que paseó a grandes pasos entre aquellos hombres, ómnibus, instituciones, salió a pecho descubierto a las vastas extensiones de los lagos, las plantaciones y las colinas, osciló su verso como un sendero o una aguja, el destino le libró de este otro tiempo en que se rompen todos los barómetros.

Yo hablo aquí ahora de nuestra libertad interior de personas y exterior de ciudadanos, es la misma y no es la misma, hubo que limitar en exceso la segunda, demasiado la primera, para que no nos comieran con sus trampas, para nivelar la justicia y las posibilidades que parecían imposibles (bonita intervención, ni que fueras procurador o abogado de los mansitos leones).

Sin saber cómo, nuestra íntima libertad queda aislada, a merced de sí misma, reímos o lloramos -tam*
bién- por nuestra ventura o nuestra desgracia intransferibles, y la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es intentar sacrificar este reducto en aras de una "prosperidad nacional", porque ¿con qué mano va uno a combatir si no disponemos de ella plenamente?

